

Parroquia en Marcha

Julio-Agosto 2002

Número 156

¿Vacaciones... para la fe?

SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA SR. OBISPO
- 4-5 CARITAS
- 6-7 LITURGIA
- 8-9 COLABORACIONES
- 10 ZONA JOVEN
- 11 JESÚS DE NAZART, HIJO DE DIOS
- 12 RESPUESTAS PARA LA FE
- 13 COLABORACIÓN
- 14 -15 PERSONAJES BÍBLICOS
- 16 LA PROFESIÓN DE FE
- 17 SOBRE LA MISA
- 18-19 UN TEMA PARA EL VERANO
- 20-21 NOTICIAS
- 22 REFRANES Y DICHOS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRAPORTADA.

Con la llegada de esta época del año muchas de las actividades sociales se modifican, debido a que el curso escolar imprime un ritmo a las sociedades modernas de forma que todo queda alterado por esta circunstancia. Esto es normal que suceda, al menos en los ámbitos sociales relacionados con los cursos escolares. Por eso es frecuente tratar la estación del verano como "tiempo de vacaciones", olvidando quizá que no todo el mundo se mueve al ritmo que los escolares, y que las vacaciones no llegan a todos por igual. Es más: son muchos y muchas los que no gozan de esta posibilidad.

Con relación a la fe cristiana también se está dando

una identificación entre el curso escolar y el que podríamos llamar *curso pastoral*, es decir, el ritmo de los chavales jóvenes marca el ritmo de las actividades pastorales y religiosas. Un ejemplo: terminan las clases en los colegios y finalizan también las sesiones de catequesis. En principio esto se puede admitir como normal. Lo que no es normal es que este tiempo de vacaciones (para algunos) se convierta en un "parón" casi total en la vida de las parroquias. Ejemplo: terminan las clases y muchos de los chicos y jóvenes no vuelven a aparecer por la Iglesia hasta que no se reanuda el periodo escolar. Además, dejan de desarrollarse activi-

dades como la formación cristiana de adultos, los encuentros de catequistas, la animación litúrgica de las celebraciones, etc.

Y es posible que en el ámbito personal de la vida creyente muchos de nosotros también le demos *vacaciones* a la fe, a la oración, al compromiso cristiano en sus diversas obligaciones.

¿Se estará convirtiendo la fe en un *asunto* "profesional", sometido a los mismos ritmos que otras actividades sociales? ¿se puede ser cristiano unos meses sí y otros no? ¿qué significa para el creyente el verdadero descanso?

Pensemos, a ver si no habría cosas que merecen ser revisadas.